

14/2019

24 de abril de 2019

Pedro Sánchez Herráez

África en la «era urbana»: ¿hacia el desarrollo o al desorden?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

África en la «era urbana»: ¿hacia el desarrollo o al desorden?

Resumen:

África no solo se ha sumado al crecimiento urbano mundial, sino que lo hace de una manera muy rápida y con unas magnitudes asombrosas.

Las ciudades, a lo largo de la historia, han sido percibidas y son, centros de desarrollo económico y social, así como refugios. Y, por ello, reciben un flujo creciente de personas, flujo que es masivo en las áreas donde la población crece, a su vez, de manera muy rápida, como África.

La propia dimensión de ese ingente flujo humano dificulta la gestión del mismo, y las ciudades pasan a ser centros de inestabilidad y de caos, en lugar de proyectar prosperidad y seguridad.

Un sucinto análisis de esta secuencia, así como una reflexión final, conforman el presente documento.

Palabras clave:

África, ciudades, migraciones, desarrollo, desorden, estabilización.

Africa in the 'urban era': towards development or disorder

Abstract:

Africa has not only added to world urban growth, but it does so in a very fast way and with amazing magnitudes.

Throughout history, cities have been perceived as centres of economic and social development, as well as shelters. And, therefore, they receive an increasing flow of people, a flow that is massive in the areas where the population grows, in turn, very quickly, like Africa.

The very dimension of this enormous human flow makes management difficult, and cities become centres of instability and chaos, instead of projecting prosperity and security.

A brief analysis of this sequence, as well as a final reflection, make up this document.

Keywords:

Africa, cities, migrations, development, disorder, stabilization.

Cómo citar este documento:

SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *África en la «era urbana»: ¿hacia el desarrollo o al desorden?* Documento de Análisis IEEE 14/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie](#)³ (consultado día/mes/año)

Un crecimiento urbano imparable, especialmente en África

El crecimiento de la población urbana, de la proporción de la población mundial que habita en ciudades, se incrementa en todo el planeta de manera muy rápida. Si en el año 1950 el 30 % de la población era urbana, ya a principios del siglo XXI, por primera vez en la historia, la proporción de «urbanitas» superó a la gente que habitaba en el campo; y, en el año 2018, el 55 % de la población mundial vivía en ciudades, proporción que, traducida en número de personas, alcanza los 4 000 millones de seres humanos, siendo la estimación para el año 2050 del 68 %¹.

Este proceso también afecta a África. Este continente, que se ha incorporado al mismo de manera muy rápida, contempla como cada año aumenta un 5 % la población media de sus ciudades. Como reflejo de esta realidad, las megápolis, las grandes ciudades con más de 10 millones de habitantes, se han multiplicado en el mundo por 15 en los últimos 65 años —había dos de ellas en el año 1950, 29 en el 2015, y se estima que serán 41 en el año 2030—; y, en esa fecha no tan lejana, de esas 41 megápolis, seis estarán en África, pues a las actuales que ya cumplen esa condición —El Cairo, Lagos y Kinshasa²—, se le sumarán, si las previsiones se cumplen, Johannesburgo, Luanda y Dar el Salam³.

Y, como un elemento clave que posibilita alimentar el proceso de urbanización en el continente africano, el crecimiento demográfico es un factor que juega, y seguirá jugando a favor del crecimiento de la población urbana; de los mil millones de personas en los que se habrá incrementado en el año 2030 la población del planeta, 500 millones de ellas serán africanas⁴ siendo, por tanto, este continente el que experimentará un mayor crecimiento demográfico del mundo.

¹ NACIONES UNIDAS, *World Population Prospects, The 2018 Revision*, DESA (Department of Economic and Social Affairs), página 2. Disponible en: <https://population.un.org/wup/Publications/Files/WUP2018-KeyFacts.pdf> NOTA: Todos los vínculos de internet del presente documento se encuentran activos a fecha 10 de abril de 2019.

² Capital de Egipto, antigua capital de Nigeria y capital de la República Democrática del Congo respectivamente.

³ Ciudad más poblada de Sudáfrica, capital de Angola y antigua capital de Tanzania respectivamente.

⁴ NACIONES UNIDAS, *World Population Prospects, 2017 Revision*, DESA (Department of Economic and Social Affairs), página 1. Disponible en: https://esa.un.org/unpd/wpp/publications/files/wpp2017_keyfindings.pdf

Además de ese crecimiento natural, una de las fuentes del incremento de la población urbana, este se produce también y en gran medida, por la traslación de la población rural a las ciudades, por lo que el dato de la cantidad de población que vive en el campo, la proporción de esta en el ámbito de una nación implica, a su vez, un indicador válido para medir el potencial de crecimiento urbano rápido. África y Asia acogen a cerca del 90 % de la población rural a nivel mundial⁵, población que, en el caso de Asia crece con mayor lentitud, pero que lo hace con gran velocidad, como ya se ha señalado, en el caso de África, creando un reservorio de potenciales urbanitas en el futuro. Por consiguiente, el futuro de África es un futuro urbano⁶.

Además, África es la única región del mundo en la que el «dividendo demográfico» se presenta favorable, en el sentido que la ratio de la población entre 15-64 años, la que se encuentra en edad laboral, y el resto, va a seguir creciendo hasta el año 2030, mientras que dicha ratio se ha estabilizado en Asia, Hispanoamérica y el Caribe, y disminuye en Europa, Norteamérica y Oceanía. Esta estructura poblacional ofrece, aparentemente, una ventaja competitiva al tener una gran proporción de su población en edad laboral, lo que puede traducirse en una producción alta de bienes y servicios si existen posibilidades de poner en valor dicha capacidad laboral⁷.

Ante esta situación, ¿las ciudades constituyen una buena opción desde el punto de vista económico y social para las personas? ¿Constituyen una oportunidad para mejorar su calidad de vida?

La ciudad como centro de desarrollo económico y social

Este aspecto ha sido largamente tratado en la literatura, remarcando la relación positiva directa existente entre los niveles de urbanización y la renta per cápita, el nivel de desarrollo nacional, la gran proporción de la generación de riqueza de una nación

⁵ NACIONES UNIDAS, *Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 16 de mayo de 2018. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>

⁶ GHANATALKBUSINESS.COM, *Six of the world's 41 megacities will be in Africa by 2030*. Disponible en: <https://ghanatalksbusiness.com/six-worlds-41-megacities-will-africa-2030/>

⁷ UNITED NATIONS, *Population 2030, Demographic Challenges and opportunities for sustainable development planning*, 2015, página 49. Disponible en: <https://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/trends/Population2030.pdf>

relacionada directamente con las ciudades, la mejora de la productividad ligada a las ciudades, etc. De hecho, es creciente la tendencia a considerar a las ciudades como centros neurálgicos con relevancia global, resaltando su papel en la economía del planeta, pues los grandes núcleos urbanos generan cerca del 80 % del PIB mundial⁸.

En este sentido, y desde la irrupción de la globalización de manera contundente en el planeta —y en la vida de todos sus habitantes— se refuerza y reafirma el papel de las ciudades a nivel local, regional y mundial, pues la nueva realidad global las convierte en nodos planetarios interconectados, que permiten la atracción de capital, personas, tecnología, ideas e innovación en un grado muy elevado —muy superior al de las grandes ciudades del pasado—, lo que permite la instalación en las mismas de empresas y servicios de todo tipo, superando el marco, en todos los sentidos, de las fronteras nacionales⁹, sin olvidar las complejas implicaciones que esto conlleva.

Más allá de cuestiones revisionistas o posiciones extremas relacionadas con un mundo de ciudades, resulta patente que las urbes permiten la creación de economías de escala, por medio de la especialización y división del trabajo, generando beneficios para sus ciudadanos y su entorno. Así mismo, poseen, en diferentes grados, capacidad de control de la economía —local, regional, nacional e incluso internacional—, generan una gran cantidad de puestos de trabajo, especialmente en el sector servicios, y posibilitan el acceso a los mejores centros culturales, educativos y sanitarios, además de constituir el nicho clásico de la capacidad de generación de ideas e innovación. Por consiguiente, las áreas urbanas constituyen polos desde los cuales se distribuyen y proyectan ideas e innovaciones sociales, económicas y tecnológicas; y, en una economía cada vez más basada en el conocimiento, las ciudades, especialmente las grandes, juegan un papel esencial¹⁰.

⁸ *Megaciudades ¿desastre o solución?*, Revista Circle, 19 de marzo de 2018. Disponible en: <https://www.revistacircle.com/2018/03/19/megaciudades-desastre-o-solucion/>

⁹ El “gurú” principal de esta teoría es Sakia Sassen, autor de, entre otras publicaciones, del libro “*The Global City*” (año 1991) y del artículo “*The global city*”, en *The Brown Journal of World Affairs*, Winter/Spring 2005, Volume XI, Issue 2. Disponible en: <http://www.saskiasassen.com/pdfs/publications/the-global-city-brown.pdf>

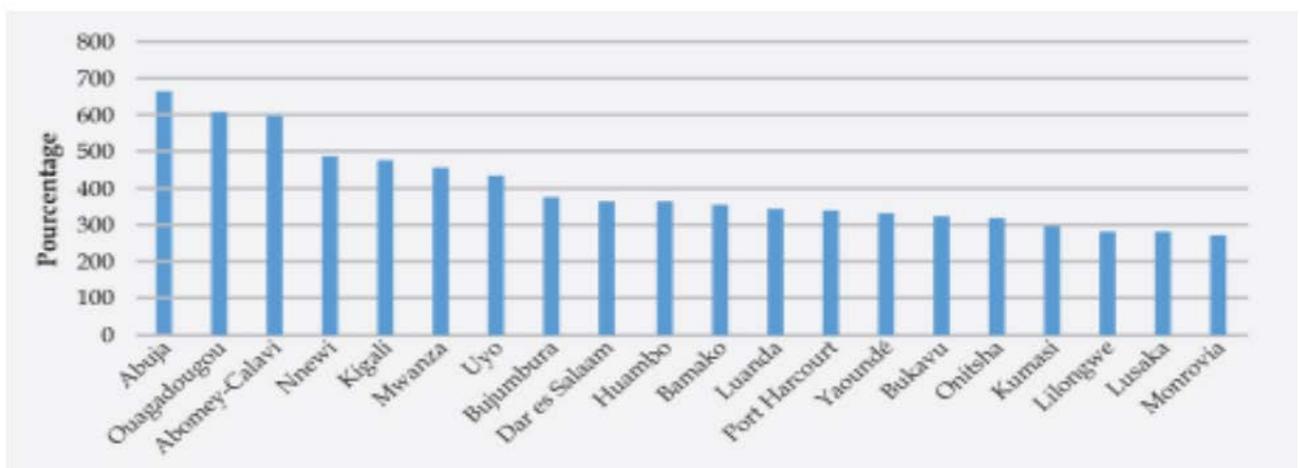
¹⁰ SHABU, Terwase, *The relationship between urbanization and economic development in developing countries*, *International Journal of Economic Development Research and Investment*, Volumen 1, números 2 y 3, 2010. Disponible en: http://icidr.org/ijedri_vol1no2n3_dec2010/The%20Relationship%20between%20Urbanization%20and%20Economic%20Development%20in%20Developing%20Countries.pdf

Se llega a señalar, incluso, que las ciudades constituyen «los crisoles de la civilización», pues, pese a tener aspectos negativos —contaminación, residuos, impacto en medio ambiente, necesidad de cantidades masivas de energía, posibilidad de generación de malestar social, entre otros—, realmente tienen una naturaleza dual, pues también de ellas surgen las soluciones a estos problemas. La capacidad de atracción y de generación de un espacio de creatividad, al crear el contexto adecuado donde pueden surgir la mayor parte de las ideas y de las innovaciones, así como una cantidad proporcionalmente más alta de riqueza, permite hacer frente a esos problemas. Y ello es debido, fundamentalmente, a que crean un efecto de escala, que posibilita, al duplicar el tamaño de la ciudad, que la eficiencia se incremente en un 15 %, ya sea en salarios, en ahorro de infraestructura, etc.¹¹.

Por tanto, las ciudades seguirán tendiendo a crecer, continuarán incrementando su población y, por tanto, al menos según las proyecciones, aumentando también su capacidad de generar riqueza. Y, de esta manera, en África, las grandes ciudades no sólo absorben, y están destinadas a hacerlo en mayor medida, una cantidad significativa de esa población cada vez más numerosa, sino que constituyen las piezas claves del desarrollo económico de las naciones, al conectarlas con la economía global¹².

CIUDADES AFRICANAS CON MAYOR TASA DE CRECIMIENTO (1995-2025)

FUENTE: Centre d'Études Stratégiques de l'Afrique



¹¹ WEST, Geoffrey, *Las sorprendentes matemáticas de las ciudades y las corporaciones*, TED, 2011. Disponible en: https://www.ted.com/talks/geoffrey_west_the_surprising_math_of_cities_and_corporations/transcript?source=facebook&language=es#t-9808

¹² GHANATALKBUSINESS.COM, *Six of the world's 41 megacities will be in Africa by 2030*. Disponible en: <https://ghanatalkbusiness.com/six-worlds-41-megacities-will-africa-2030/>

No obstante, las megápolis no parece que sean, al menos en un plazo medio, las que absorban a nivel global la mayor parte del crecimiento demográfico, sino que serán las urbes con menos de un millón de habitantes, especialmente en Asia y África, las que marcarán la tendencia mayoritaria. En la actualidad, si bien en las megápolis reside una de cada ocho personas, las de menor tamaño acogen a cerca de la mitad de la población urbana mundial¹³.

Ante esas expectativas, real o aparentemente favorables entre ciudad y campo, el movimiento de población mayoritario, el flujo «natural», se produce del campo a la ciudad pese a las dificultades que suponen, en muchos sentidos, abandonar el lugar de residencia propia e, incluso, el estilo de vida secular. Y en África, igualmente, el flujo de población se canaliza, como ha sucedido durante la mayor parte de la historia, hacia las ciudades en busca, normalmente, de esa mejor calidad de vida, especialmente en países o zonas en desarrollo.

La ciudad como refugio

En ocasiones, la marcha a las ciudades no se plantea en términos de intento de mejora de la calidad de vida, sino simplemente buscando la mera supervivencia. Y, en este sentido, la ciudad es percibida, sobre todo en esas situaciones complejas, como un refugio¹⁴, como un espacio que proporciona cobijo y posibilidades de supervivencia en un entorno que, fuera de la ciudad, se ha convertido en absolutamente hostil, tan hostil que, consecuentemente, solo tras sus murallas —caso de las ciudades antiguas¹⁵— o arropados en cierta medida por sus propias dimensiones, capacidades, posibilidades y volumen humano, se puede tener alguna esperanza de sobrevivir.

Muchas son las causas que pueden llevar a los seres humanos a verse abocados a abandonar sus zonas de residencia y modos de vida seculares y marchar a buscar

¹³ NACIONES UNIDAS, *Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 16 de mayo de 2018. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>

¹⁴ DOUZINAS, Costas, *Cities of refuge*, Open Democracy, 25 de marzo de 2016. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/en/can-europe-make-it/cities-of-refuge/>

¹⁵ De hecho, la palabra “burgus”, tomada por los germanos del latín del Bajo Imperio, y que con diferentes acepciones ha pasado a muchas lenguas actuales, formando parte, como sufijo, del nombre de un gran número de ciudades, tiene el significado principal de “fortaleza”. PIRENNE, Henri, *Las ciudades de la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid, 2105.

refugio y cobijo: desde la violencia, ya sea la ejercida de manera metódica y orquestada por grupos extremistas buscando el dominio a toda costa de territorios —incluyendo entre sus métodos la limpieza étnica—, a la inseguridad generada por los conflictos o por la ausencia del monopolio legítimo de la violencia, pasando por la simple falta de capacidad de mantener los modos de subsistencia habituales, ya sea por un crecimiento de la población por encima de las posibilidades de sostenimiento, ya sea por el cambio climático o por desastres naturales —que hacen inviable la continuación de los modos económicos y estilos de vida clásicos— la solución cuasi inevitable se traduce, normalmente, en la búsqueda de un lugar donde atender, al menos en primera instancia, las necesidades básicas —siguiendo la lógica de Maslow¹⁶, las fisiológicas (alimento, abrigo, etc.) y de seguridad—.

Esto tampoco es nada nuevo, ni es exclusivo de una zona o un continente, pero algunas áreas del planeta, obviamente, viven situaciones de inseguridad, o de falta de seguridad humana en sentido amplio muy significativas. En este caso, y dentro del continente africano, se puede destacar una zona como es el Sahel, que se encuentra en un marco que podría calificarse de «tormenta perfecta»: una altísima tasa de natalidad, un fuerte impacto del cambio climático en su entorno que se materializa en sequías en unas zonas ya de por sí áridas que dificultan el mantenimiento de los cultivos y que complica la posibilidad de existencia de pastos para el ganado e incrementa la competición por los recursos —agua, tierra fértil— y que se traduce en pugnas que alcanzan un alto grado de violencia¹⁷; pugnas que, por otra parte, se solapan y desdibujan entre otras disputas de base étnica, religiosa, tribal y en el marco de las cuales, el extremismo y los grupos de crimen organizado campan en gran parte del territorio imponiendo sus normas y sus leyes.

Todo ello, sumado a unas estructuras de apoyo y gobernanza, en muchos casos, débiles y un tanto frágiles, genera un panorama en el cual, habitualmente, la opción menos mala —o la única— parece ser la marcha a una ciudad; como simple botón de muestra, lo que está pasando en Dialakorobougou, un barrio a las afueras de Bamako, la capital de Mali,

¹⁶ ECONOMIPEDIA, *Pirámide de Maslow*, disponible en: <https://economipedia.com/definiciones/piramide-de-maslow.html>

¹⁷ LA VANGUARDIA, *Ascienden a 135 los muertos en una matanza interétnica en el centro de Mali*, 25 de marzo de 2019. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20190325/461223223466/135-muertos-matanza-interetnica-mali.html>

donde se produce la llegada de familias completas de la tribu peul, huyendo de la violencia de otro grupo rival¹⁸.

La visión de la ciudad como refugio es y ha sido una constante, si bien desde diferentes ópticas y modos. De hecho, una de las opciones clásicas en el Sahel, en las etapas en las que la sequía ha azotado ciertas áreas con más rigor del habitual, ha sido la marcha a las ciudades, donde las posibilidades de obtener o completar los magros ingresos obtenidos en esos períodos de «vacas flacas», por medio del trabajo en las urbes, permitía la supervivencia, en un flujo que en muchas ocasiones, especialmente en las ciudades de tamaño medio, tenía un camino de ida y vuelta, de una cierta alternancia en función de las circunstancias, por lo que muchas de estas ciudades eran contempladas como refugio temporal donde poder pasar ese período complicado¹⁹.

El cambio climático parece ha llegado para quedarse, y los usos agrícolas y ganaderos se resienten fuertemente de la sequía creciente; la población sigue aumentando de manera muy rápida, y la violencia se adueña y enseñorea de grandes zonas²⁰; por consiguiente, el camino de ida y vuelta, aparentemente, se trasforma en camino solo de ida. ¿Y qué acontece cuando se llega a una ciudad, a ese refugio y a esa posibilidad de una vida mejor, en definitiva, a un espacio nuevo de esperanza?

La ciudad como ¿foco de inestabilidad?

El crecimiento rápido y desordenado puede llevar a la inestabilidad. La capacidad de gestión de una ciudad puede quedar sobrepasada cuando el flujo de población que llega es mayor que sus posibilidades de absorción, lo que implica indefectiblemente la búsqueda, por parte de los recién llegados, de opciones de vida alternativas en el entorno urbano.

¹⁸ CALVO, Guadi, *Mali, un nuevo Vietnam para Occidente*, ALAI, 29 de marzo de 2019. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/198991>

¹⁹ GIRAUT, Frédéric, *Les petites villes du Sahel. Un système social à l'épreuve des crises régionales*, Villes in parallele nº 22, páginas 214-233, diciembre de 1995. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/vilpa_0242-2794_1995_num_22_1_1202

²⁰ EUROPA PRESS, *El riesgo de una espiral de violencia incontrolable se cierne sobre el centro de Malí*, 7 de abril de 2019. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-riesgo-espiral-violencia-incontrolable-cierne-centro-mali-20190407105739.html>

Por tanto, el fenómeno creciente de urbanización que sufre el planeta lleva aparejado el crecimiento de las zonas marginales urbanas, especialmente en los países en desarrollo. En la actualidad, la octava parte de la humanidad vive en zonas de este tipo, lo cual implica que no se trata de un fenómeno residual, ni ocasional²¹, y que es preciso gestionar de la manera adecuada, por las implicaciones que tiene, en todos los sentidos, la creación de zonas marginales urbanas.

Si bien el concepto y la propia definición de lo que es y representa una zona marginal urbana —se llame asentamiento chabolista, *bidonville*, favela, *slum*, *shanty town*, *squatter settlemen*, etc.— y puedan emplearse diferentes parámetros para dicha definición, en general se considera que se trata de una zona en la que vive población, en un entorno urbano, ocupada por sus habitantes con menos recursos, que no tienen capacidad de acceso a una propiedad y que por tanto ocupan y construyen —o incluso «alquilan»—, en estas zonas marginales, una infravivienda donde poder residir²².

Esta tónica no es nueva, es también algo secular. Baste recordar los poblados chabolistas que existían (y existen en algunos casos)²³ en las grandes ciudades de Europa, especialmente en los momentos de grandes flujos de población hacia las ciudades a caballo de los años 50 y 60.

Ese crecimiento desaforado presenta grandes retos para lograr un crecimiento ordenado y el mantenimiento de la estabilidad: aparición de dichos barrios marginales, con una sensible falta de infraestructuras adecuadas, con una patente incapacidad de los servicios públicos, expansión sin ninguna planificación, etc., no solo acaba generando espacios poco resistentes a los desastres²⁴, sino que la población que vive en zonas marginales presenta serias desventajas respecto al resto de la población de la misma ciudad. El hecho de vivir en estas zonas marginales limita las posibilidades de tener

²¹ DAMON, Julien, *Un monde de bidonvilles*. Migrations et urbanisme informel, Le Seuil, París, 2017.

²² En este sentido SRINIVAS, Hari, *Defining Squatter Settlements*, Global Development Research Center, Urban Environmental Management. Disponible en: <http://www.gdrc.org/uem/define-squatter.html>

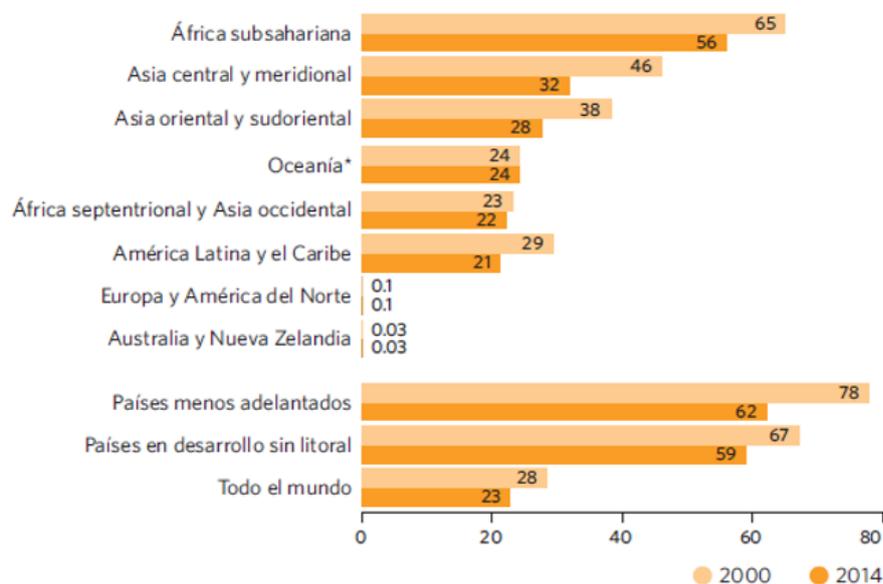
²³ EL PAÍS, *Chabolismo en París, una cicatriz en la ciudad de la luz*, 26 de noviembre de 2017. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/11/25/actualidad/1511631226_017741.html; LA VANGUARDIA, Barcelona no logra reducir los asentamientos de chabolas, 9 de marzo de 2017. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20170309/42678207616/barcelona-aumenta-numero-chabolas.html>

²⁴ NACIONES UNIDAS, *Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 16 de mayo de 2018. Disponible en <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>

acceso, en igualdad de condiciones, a los servicios y oportunidades que ofrece el entorno urbano, por lo que se tiende y se fomenta la exclusión.

Además, la falta de condiciones de salubridad y servicios básicos en estas zonas marginales tiene un mayor impacto en la infancia y en la juventud, al minorar, en gran medida, sus condiciones de salud y posibilidades educativas, lo que no solo genera una seria desventaja en el día a día, en el presente, sino que al afectar al desarrollo cognitivo y social, tiene un serio impacto en el futuro.

Porcentaje de la población urbana que vive en barrios marginales, 2000 y 2014 (porcentaje)



INFORME DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE 2017

FUENTE: Naciones Unidas

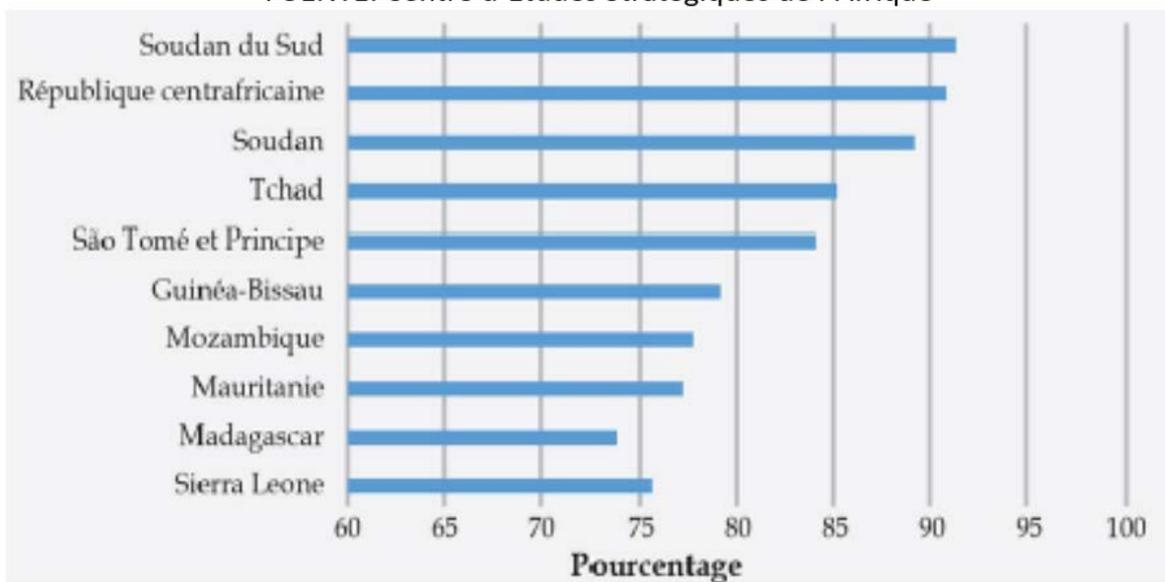
Esta realidad, contrastada con los hechos, constituye una de las líneas prioritarias —con diferentes velocidades— de acción a nivel global, lo que ha permitido que en el planeta se pase de un 28 % de población en zonas marginales en el año 2000 al 23 % en el 2014, si bien el crecimiento de la población urbana ha motivado que, en valores absolutos, se haya pasado de 792 millones a 880 millones de personas que viven en estas zonas en ese mismo período temporal²⁵. Cada vez más gente en el mundo vive en zonas marginales.

²⁵ NACIONES UNIDAS, *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2017*, Objetivo 11. Disponible en: <http://www.aecid.es/Centro->

La magnitud del problema es de tal calibre que, de hecho, en la denominada Agenda 2030, Objetivos de Desarrollo Sostenible²⁶, el objetivo número 11 es «lograr que las ciudades y asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles», y que permitan asegurar a las personas el acceso a la vivienda, a los servicios básicos, y al transporte público, entre otras cuestiones, como modo de salvaguardar la herencia cultural y natural y fortalecer la resiliencia frente a desastres además de la propia atención a las personas²⁷.

PAISES AFRICANOS CON MAYOR PORCENTAJE DE HABITANTES EN POBLADOS MARGINALES

FUENTE: Centre d'Études Stratégiques de l'Afrique



Esta compleja situación que, si bien se presenta a nivel global, lo hace de manera asimétrica entre las diferentes regiones del planeta, es especialmente significativa en África subsahariana donde, como se puede apreciar en la gráfica anterior, más del 56 % de la población urbana vive en zonas marginales; y, como simples datos que refuerzan esta realidad, señalar que en esta zona de África, según las mismas fuentes, solo el 40,5 % de la población cuenta con servicio de recogida de desechos (el dato más bajo

[Documentacion/Documentos/Divulgación/Comunicación/TheSustainableDevelopmentGoalsReport2017_Spanish.pdf](#)

²⁶ NACIONES UNIDAS, *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/sustainable-development-goals/>

²⁷ UNITED NATIONS, *Sustainable Development Goals*, Human Rights, Office of the High Commissioner. Disponible en: http://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Divulgación/Comunicación/29_12_SDG_HR_Table.pdf

del mundo), y cerca del total de la población de las ciudades vive con una calidad del aire por debajo de los requisitos marcados por la OMS. Y los datos de población en entornos marginales en determinados países, como se puede observar en la gráfica adjunta, arrojan unas cifras, en algunos casos, asombrosas.

Por consiguiente, ese porcentaje creciente de personas que acuden a las ciudades africanas, ciudades que crecen desafortadamente, acaba, en su mayor parte, viviendo en zonas marginales, generándose de manera directa o indirecta una nueva fuente de inestabilidad; no solo por la mala calidad de vida —y su mejora constituía una de las razones primigenias para marchar a una ciudad— o por las expectativas, en gran medida, cercenadas, sino también por la materialización visible y patente, por contraste con las zonas ricas y no marginales de la misma ciudad, de las grandes desigualdades —también como simple apunte, 1 de cada 7 habitantes de una zona urbana tiene ingresos por debajo del salario mínimo establecido en su país²⁸—.

Ciertamente, el cambio es quizás demasiado rápido comparándolo con el proceso seguido en Europa o Estados Unidos y, además se parte en muchos casos de una situación de debilidad económica que queda absolutamente sobrepasada, incapacitada de gestionar los flujos ingentes de población que se desplaza a las ciudades, haciendo que la aparentemente clara y directa correlación entre crecimiento urbano y crecimiento económico no se cumpla²⁹. El vínculo entre urbanización y economía en África es más débil que en cualquier otra parte del mundo³⁰. Y la visión de la ciudad como espacio de desarrollo económico y social se desvanece en gran medida. Al menos, siempre podría quedar la percepción de la ciudad como refugio.

Sin embargo, en estos entornos de instituciones débiles y/o sobrepasadas en la mayor parte de los casos por la llegada de flujos masivos de población, y con aparatos de gobernanza y seguridad en desarrollo, débiles o, en algunos casos, casi inexistentes o

²⁸ *Megaciudades ¿desastre o solución?*, Revista Circle, 19 de marzo de 2018. Disponible en: <https://www.revistacircle.com/2018/03/19/megaciudades-desastre-o-solucion/>

²⁹ SHABU, Terwase, *The relationship between urbanization and economic development in developing countries*, International Journal of Economic Development Research and Investment, Volumen 1, números 2 y 3, 2010. Disponible en: http://icidr.org/ijedri_vol1no2n3_dec2010/The%20Relationship%20between%20Urbanization%20and%20Economic%20Development%20in%20Developing%20Countries.pdf

³⁰ GHANATALKBUSINESS.COM, *Six of the world's 41 megacities will be in Africa by 2030*, <https://ghanatalksbusiness.com/six-worlds-41-megacities-will-africa-2030/>

muy limitados para actuar eficazmente y servir de disuasión y represión a las poderosas amenazas a la seguridad que dominan y se enseñorean de amplios espacios físicos y humanos en África, los anillos marginales de población constituyen una fuente de debilidad e inestabilidad extrema.

Y ello es debido, entre otras circunstancias, a que ante el no monopolio de la violencia y el no imperio de la ley, en sentido amplio, que reina en muchas de estas zonas, en muchas de estas ciudades y entornos, el nivel de miedo que sienten los habitantes de las ciudades africanas a sufrir violencia es el mayor de entre todos los habitantes urbanos del mundo³¹.

Y si la ciudad —y sus instituciones de gobernanza— falla a sus habitantes en proporcionarles la cobertura de esas necesidades básicas, con especial mención a la seguridad, si no hay desarrollo económico y ni siquiera seguridad, se quiebra el «contrato social» que liga a un ciudadano con sus instituciones y se acude a otros actores, lícitos o no, que puedan cubrir esas necesidades, o se recurre a formas de autoprotección o de proteccionismo al margen de la ley. Y aparecen, por tanto, dentro del entorno urbano, espacios al margen de la misma, focos de inestabilidad que tienden a expandirse, y los habitantes de estos espacios, consecuentemente, a radicalizar sus posturas, en un círculo vicioso que se realimenta.

En ese caso y a partir de un determinado momento, la ciudad pasa a ser, en lugar de un entorno de inestabilidad, un entorno de caos, el cual, en vez de proyectar estabilidad, se constituye como foco de inestabilidad y caos permanente.

La ciudad como fuente de caos

El crecimiento de estos asentamientos marginales en las periferias de las ciudades genera, en muchos casos, desconfianza en las autoridades y en los ciudadanos ya asentados, que perciben con un cierto grado de amenaza la existencia de estas zonas y de sus habitantes, máxime cuando, de manera habitual, estas áreas se encuentran agrupadas por parámetros raciales, étnicos, religiosos o tribales —una estructura con un

³¹ COMMIS, Stephen, *De la fragilité urbaine à la stabilité urbaine*, Centre d'Études Stratégiques de l'Afrique, 1 de agosto de 2018, página 1. Disponible en: <https://africacenter.org/fr/publication/de-la-fragilite-urbaine-a-la-stabilite-urbaine/>

poderoso ascendente y motor organizativo en África— a modo de, reales o percibidos, guetos.

Esta percepción, sumada a la ya citada incapacidad material de absorber y dotar, por parte de las autoridades, a estos nuevos asentamientos urbanos de las infraestructuras necesarias, conlleva, al menos, la necesidad de dedicar determinadas partidas económicas o recursos humanos para atender, en cierta medida, a las zonas marginales.

El empleo de recursos en estas zonas, junto a ciertas cuestiones tales como la propiedad del suelo o la acusación de inseguridad urbana fruto de la proximidad de los anillos de marginalidad genera, en muchos casos, un alto nivel de rechazo por parte de sus habitantes de las autoridades o de los grupos de poder locales. Como simple ejemplo, y alegando cuestiones medioambientales y de seguridad, las autoridades de Lagos desalojaron, destruyéndola, la zona de Otodo Gbame —un suburbio de dicha ciudad nigeriana— si bien, aparentemente, las razones no iban más allá de un simple afán mercantil del empleo del suelo para otros usos³². Resulta complejo pensar que esta situación no desembocará, como en múltiples ocasiones, en episodios de violencia que pueden extenderse rápidamente al interpretarse en clave étnica, tribal, etc.

A este complejo entorno —traslado desde el lugar de origen, hostilidad por parte de la «ciudad anfitriona», vida en condiciones precarias tanto laborales como de habitabilidad— se le puede sumar, y no es un tema baladí, el factor de ruptura del orden socioeconómico, del grupal y familiar que supone en la mayor parte de los casos, como factor derivado, la marcha del campo a la ciudad. La vida y el desempeño en un nuevo espacio socioeconómico suele llevar aparejado el abandono del modo secular de vida; y ese modo secular, que a cada persona le asigna un puesto y un lugar, una tarea y un proyecto vital, un rol y un estatus, es cambiado en el nuevo entorno y en los casos más afortunados por nuevos roles y status, por nuevos proyectos de vida, y, en los menos favorecidos, por un simplemente «buscarse la vida». Situación vital en la que todos o gran parte de los patrones y modelos anteriores desaparecen, generándose una situación de desestructuración personal y grupal importante.

³² EKEANYANWU, Ogechi, *Nigeria's relentless real state developers destroy entire slum*, TRT World, 2 de agosto de 2017. Disponible en: <https://www.trtworld.com/magazine/nigerias-relentless-real-estates-developers-destroy-entire-slum-414281>

La juventud africana que supone cerca del 40 % de la población total que presenta una altísima tasa de desempleo en el entorno del 60 % —de nada vale tener un favorable «dividendo demográfico» si no hay opciones de trabajar— y con una de las mayores tasas de penetración de la telefonía móvil del planeta³³, se encuentra sumida en esa situación y sensación de inestabilidad y precariedad a la que se añade la ruptura de los modelos previos en los que, además, los ancianos ejercían el papel predominante en la sociedad.

Esta ruptura de modelos y usos no constituye una cuestión novedosa en sí misma —y también es global, como aconteció, a partir de la segunda mitad del siglo XX, en Europa³⁴ y en España³⁵— y se traduce, normalmente, y especialmente para la juventud, en un intento de convertirse en la referencia, en desconfiar del pasado y en la génesis de una cosmovisión propia que desafía, en muchas ocasiones, el legado y tradiciones de los padres. Pero sí es novedoso quizás el alcance de la ruptura y la dificultad de apreciar la posibilidad de un futuro viable en ese complejo entorno urbano marginal, donde las opciones de trabajo, seguridad y estabilidad parecen muy complejas frente al amplio espectro de opciones y posibilidades del mundo global recibidas en tiempo real a través de la pantalla del teléfono móvil.

Y para acceder a ese otro mundo posible las opciones son escasas, incluso en las ciudades. La desazón conduce a la desesperación y a la búsqueda de alternativas; y en ese campo hacen su aparición grupos terroristas y de crimen organizado. Por ejemplo, el grupo terrorista Boko Haram indica que, si bien su elemento de captación se basa fundamentalmente en la ideología, la omnipresencia del desempleo en el norte de Nigeria facilita en una gran medida el reclutamiento de jóvenes³⁶.

Las redes de crimen organizado que se instalan y desarrollan en estas zonas, espacios que constituyen auténticos campos de cultivo abonado para sus actividades,

³³ SAMBIRA, Jocelyne, *Africa's mobile youth drive change. Cell phones reshape youth cultures*, Africa Renewal, mayo 2013. Disponible en: <https://www.un.org/africarenewal/magazine/may-2013/africa%E2%80%99s-mobile-youth-drive-change>

³⁴ HOBBSAWN, Eric, *Historia del siglo XX, La Revolución cultural*, Capítulo XI, Barcelona, Crítica, 2012.

³⁵ MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES, *Culturas juveniles en España*, Madrid, 2004. Disponible en: http://www.injuve.es/sites/default/files/culturas_juveniles_en_espana_1960-2004_completo.pdf

³⁶ UNITED NATIONS, *Jeunesse africaine: bombe à retardement ou opportunité à saisir*, Afrique Renouveau, mayo 2013. Disponible en: <https://www.un.org/africarenewal/fr/magazine/mai-2013/jeunesse-africaine-bombe-%C3%A0-retardement-ou-opportunit%C3%A9-%C3%A0-saisir>

incrementan la inestabilidad, la descohesión y el desorden social. No solo debido a que el fin último de la economía ilícita no es la redistribución al ciudadano de la riqueza y la inversión en infraestructura y servicios sociales —aunque en ocasiones realicen aportaciones en estos campos como medio de obtener el favor de sus habitantes—, sino que, en muchas ocasiones, estos auténticos emporios del crimen distorsionan el mercado y las capacidades económicas lícitas —extorsionando, monopolizando las áreas que sean rentables, pagando «salarios» a sus secuaces mucho mayores que en los trabajos honrados, etc. — incrementando, de esta manera, la exclusión y la falta de alternativas³⁷, pues, al final, la situación en los entornos de marginalidad frente a estos entramados es de «conmigo o contra mí»—.

Es una constante el hecho de que, si no se controlan las bandas y los grupos criminales, se adueñan de los suburbios y, desde allí, extienden sus redes al resto de la ciudad y a los negocios que sean lucrativos, siendo extremadamente difícil y costoso poder combatirlos³⁸. Y la incapacidad de hacer frente —o connivencia en alguna ocasión— de las autoridades con esta realidad, mina la confianza de los habitantes en la gobernanza y genera una situación que incrementa la inseguridad a la par que mina el desarrollo económico y social, alentando un ciclo de inestabilidad cuyo final solo es el caos, pues para las redes de terrorismo y crimen organizado un entorno de caos, el «cuanto peor, mejor» les resulta claramente beneficioso.

Por ello, y como efecto derivado, la inestabilidad urbana tiene un efecto muy importante en la inestabilidad política³⁹. Tanto es así que la conflictividad en las ciudades, además de tener unas características específicas respecto a otro tipo de conflictividad, ha alcanzado tal nivel que incluso se han desarrollado modelos específicos para cuantificarla y normalizarla⁴⁰.

³⁷ RAINERI, Luca y STRAZZARI Francesco, *Organised crime and fragile states african variations*, European Union Institute for Security Studies (EUISS), Brief Issue nº 8, marzo 2017. Disponible en: <https://www.iiss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Brief%208%20Crime%20in%20Africa.pdf>

³⁸ SAMPAIO, Antonio, *Urban security: when gangs and militias run the streets*, International Institute for Strategic Studies, 16 de octubre de 2018. Disponible en: <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2018/10/urban-security-gangs-militias-streets>

³⁹ COMMIS, Stephen, *De la fragilité urbaine à la stabilité urbaine*, Centre d'Études Stratégiques de l'Afrique, 1 de agosto de 2018. Disponible en: <https://africacenter.org/fr/publication/de-la-fragilite-urbaine-a-la-stabilite-urbaine/>

⁴⁰ En este sentido JANE´S, *Assesing the political violence risk of cities worldwide*, 28 de septiembre de 2018.

Ante esa realidad, si la ciudad no es un centro de desarrollo económico y social, si no es un refugio, si el retorno al campo resulta imposible al no haber remitido las circunstancias que animaron a su abandono (violencia, sequía, etc.), la alternativa parece que sea intentar marchar, de nuevo, hacia otros horizontes con mejores perspectivas de vida o, al menos, donde se pueda sobrevivir. De hecho, algunos de esos horizontes no están físicamente muy lejanos.

Y en ese entorno de inseguridad y caos, obviamente, no queda contenido en el contexto del continente, pues a caballo de las mismas redes globales por las que fluyen ideas, bienes financieros, personas, mercancías y libertad, fluyen —o pueden fluir— el desorden y el caos. Y todo lo que afecta a África, por proximidad en muchos sentidos, proximidad no solo física, tiene un impacto directo en España y en Europa. De hecho, se señala expresamente que la inestabilidad social y política del norte de África y del África subsahariana contribuye al auge del terrorismo, la inmigración irregular y los tráficos ilícitos; y que la violencia y fragilidad de los Estados del Sahel, su creciente inestabilidad y la permeabilidad de sus fronteras contribuyen a la expansión de grupos terroristas, lo que conlleva que esta zona sea prioritaria para la seguridad nacional de España y para la seguridad de Europa⁴¹.

De la inseguridad al caos, en estos casos, se pasa simplemente no haciendo nada, o haciendo lo mismo esperando que produzca distintos resultados.

A modo de reflexión

En una época pretérita sobre el 1200 a.C., un conjunto de pueblos azotados por un desastre climático se vieron obligados a abandonar sus tierras y marchar por las costas del Mediterráneo a otras donde poder sobrevivir, a nuevas zonas que, una vez ocupadas y por mor de la presión de las masas humanas llegadas, quedaban agostadas y agotadas, lo que acababa obligando a que sus habitantes se unieran, a su vez, al flujo humano puesto de nuevo en marcha engrosándolo de tal manera que esa suerte de «tsunami humano», los pueblos que fueron denominados como los Pueblos del Mar,

⁴¹ GOBIERNO DE ESPAÑA, *Informe Anual de Seguridad Nacional*, Presidencia del Gobierno, Madrid 2019, páginas 16, 24.

acabaron con varias civilizaciones y originaron el cambio del rumbo de la historia en la cuenca del Mediterráneo y de Oriente Próximo.

Y si bien existen ciertas controversias y opiniones al respecto, las investigaciones coinciden, básicamente, en este relato. Y también coinciden en denominar a esa época Edad Oscura pues, enmarcada en la Edad del Bronce final, se abre un periodo de vacío del que resulta difícil poder dar cuenta.

En un proceso de siglos, como ha sido el de la urbanización en otros lugares del planeta, es factible identificar hitos y acciones, fortalezas y debilidades de las que sacar conclusiones y enseñanzas que posibiliten entender el proceso actual y minorar el impacto de sus efectos negativos. Una de esas lecciones claras y patentes es que todo flujo incontrolado y, sobre todo, a partir de un determinado volumen, resulta imposible de gestionar y de absorber adecuadamente y con certeza producirá graves efectos negativos, en muchas ocasiones, incluso contrarios al deseado.

Se debe trabajar activamente de manera inclusiva para que el flujo hacia las ciudades africanas sea el adecuado, trabajar activamente tanto en la ciudad como en el campo, potenciando las áreas de seguridad, gobernanza y desarrollo, de tal modo que el flujo adquiriera un volumen que permita su gestión y absorción adecuada. La diferencia entre desarrollo y caos, en muchas ocasiones, es el resultado de que el proceso de recepción y absorción de flujos se realice en el volumen adecuado o no.

Caso contrario, sin ningún ánimo de ser catastrofista y como peor escenario posible: ¿de nuevo los Pueblos del Mar?

*Pedro Sánchez Herráez**

COL.ET.INF.DEM

Doctor en Paz y Seguridad Internacional

Analista del IEEE